

Joaquina Correa

P: ¿Dónde y cuándo naciste?

Nací en el departamento de Lavalleja, en la décima sección, que es José Pedro Varela. El 16 de agosto de 1935.

Trayectoria de vida

P: ¿Qué hiciste a lo largo de tu vida?

Crecí en un hogar rural, vivía en una casa en el campo porque mi padre era capataz en una estancia. Disfruté mucho de esa vida: andar a caballo, ir a la escuela a caballo, esperar que estuviera lindo el día para poder salir. Mi madre nos cuidaba desde que salíamos hasta que llegábamos, junto con mis dos hermanas.

Hice la escuela rural, que en esa época llegaba hasta cuarto año, pero era una enseñanza muy productiva; se aprendía mucho.

Cuando tenía dieciséis años, al fallecer mi padre, me fui a Castillos y concursé para poder ingresar al liceo. Allí hice el ciclo de secundaria hasta cuarto año.

Luego ingresé a la Escuela Privada de Servicios Sociales, en Montevideo –hoy es la Universidad de Ciencias Sociales, en la calle 8 de Octubre–. Me recibí de trabajadora social en el año 1959.

Por concurso ingresé a lo que hoy es el INAU, que en ese momento se llamaba Consejo del Niño, y vine a trabajar a Pando.

*Realizada por alumnos de 6to año
del Colegio "San Luis" de Pando, a
la Asistente Social Joaquina Correa:
"Una vida dedicada a los demás"*

Vocación y motivación

P: ¿Cuánto tiempo hace que comenzaste a ayudar a los demás?

Creo que toda la vida. Desde la infancia recuerdo llevar a otros niños en el caballo cuando cruzábamos el campo con rocío para ir a la escuela. Siempre me costaba irme sin subirlos y llevarlos hasta sus casas. Ahora entiendo que era una pasión, o intuía que debía hacerle un bien al otro que lo necesitaba.

En la práctica, siempre digo: lo primero es lo primero. No importa que uno esté ocupado; si hay una persona que necesita algo urgente, hay que hacer el tiempo para atenderla. Hay que saber escuchar y saber mirar. Esa es mi forma de ser.

P: ¿Cuál fue tu motivación para ayudar?

Algo interno: no querer que el otro pase por un trance que no puede resolver. A veces es simplemente tener una palabra, no dejarlo solo. Me han quedado cosas pendientes; me encantaría haber podido hacer más trabajo en hospitales, acompañar a esa gente que está sola y no tiene quien le alcance algo de comer.

P: ¿Qué opinaba tu padre cuando comenzaste con esta labor?

Al principio se pensaba que no era redituable, porque hoy se piensa mucho en el dinero. Pero yo seguí adelante porque me gustaba.


Trabajo y metodología

P: ¿Con quién realizas tu trabajo?

Siempre trabajé en el INAU con un equipo multidisciplinario: psicólogos, médicos, regentes de hogar, institutrices. Nos reuníamos semanalmente para revisar la situación de cada menor.

Trabajé mucho con los juzgados, en situaciones de niños dados en adopción o con situaciones irregulares en el hogar. Me gustaba mucho ir a las casas, porque en contacto con la familia uno detecta muchas cosas: si el niño está libre, si los padres





lo dejan hablar, cómo es la dinámica. Soy una convencida de la visita domiciliaria.

Solidaridad y valores

P: ¿Qué significa para vos la solidaridad?

Ser solidario es estar con el otro, acompañarlo. No siempre se trata de dar soluciones directas; a veces el otro ya sabe lo que tiene que hacer pero no se anima. Conversando, puede encontrar una línea de despegue. Es ser una especie de coach: ayudarlo a descubrir lo que él mismo ya sabe.

También aprendí que dar tiene que ser algo útil. Si yo no me lo pondría, el otro tampoco puede ponérselo. Dar bien es dar algo que realmente sirve.

Lo más gratificante

P: ¿Qué fue lo más gratificante que te pasó al ayudar a las personas?

Muchas cosas. Cuando salgo a caminar por Pando, es raro que no me encuentre con alguien que me diga: '¡Joaquina, vos me ayudaste cuando era chiquita! Me acuerdo de los zapatos que me diste, de la muñequita que me diste, que yo tenía nueve años y no tenía una muñeca.' Se me ensancha el corazón. Eso me ayuda a vivir.

Conexión con la naturaleza

P: ¿Cuál es tu conexión con la naturaleza?

Para mí la naturaleza es todo. Tengo árboles en casa y paso la mayor parte del tiempo en el fondo, en esas tardecitas donde cantan los pájaros. Les pongo arroz para que coman y ya me conocen: si salgo, vienen volando. Zorzales, benteveos, calandrias, picaflores, horneros.

Sufro literalmente cuando cortan un árbol. La generosidad de la tierra es increíble. La naturaleza es pródiga y tengo con ella una verdadera relación de amistad.

Autodefinición

P: ¿Cómo te definirías como persona?

He sido una persona de trabajo, honesta, que no esperé que me vinieran las cosas sino que traté de ganarmélas. Me duele ver jóvenes que pierden el tiempo, cuando tienen todo para ser felices. El tiempo hay que aprovecharlo porque es más corto de lo que parece.

En la Uni3 –la universidad de adultos mayores– tomé cursos de arteterapia y aprendí, a esta altura de la vida, a conocerme a mí misma. Aprendí que uno tiene que saber lo que es y decirlo: soy inteligente, soy honrada, soy generosa, soy solidaria, soy capaz.

Agradecimientos

P: ¿A quién le dedicarías el apoyo hacia tu trabajo?

En primer lugar, al sacerdote que me orientó para seguir esta carrera, porque a mí me gustaban las letras. También a mi madre, que dentro de sus posibilidades me apoyó para seguir estudiando. Y a la institución que confió en mí, y a todas las instituciones donde trabajé, en las que nunca tuve problemas porque siempre cumplí.

Sentimiento final

P: ¿Qué sentimiento te despierta estar aquí?

Soy una agradecida a Dios de animarme a hacer lo que me inspira. Agradezco todos los días, no solo el estar viva, sino el levantarme con una expectativa, con algo por hacer. Si uno recibe estímulos nuevos, buenos y gratificantes, sin duda que te ayuda a vivir.

